

LOS BEATLES

Siglo XX

Cambalache

¡Fenómeno!

296 kilos de música, amor y protesta



Arrastraron multitudes. John, Paul, Ringo, George... Como "divinidades", los trataron. Pero el día que a John se le ocurrió decir que ellos eran más populares que Jesús, hastas sus discos quemaron. —Foto Archivo de El Colombiano—

Textos: Margaritainés Restrepo Santa María Fotografías: Jorge Zuleta De El Colombiano

La Tierra. 1960-1970. Un marciano se pasea por azotea de Lima. El Sagrado Corazón de Jesús recuerda que mañana es Primer Viernes. Grandes colas en notarios de Las Vegas (Estados Unidos): el que se case antes de media noche, no será enviado a pelear al Vietnam.

Los fieles podrán comulgar de pie. Espectáculo yea, yea, yea -rock y twist-, en el Coliseo. En Nueva York, 500 mil estudiantes dejan de asistir a clases como protesta contra la segregación racial. Empanadas bailables en el Club de Profesionales. El dólar cierra a \$19.17. El Vaticano se pronuncia contra la minifalda.

La Tierra. Años Sesenta. Definen lustrabotas paísa con 5 papeletas de marihuana. La joven gringa June Clark lleva tres meses estornudando varias veces por minuto. Arrestados pacifistas. Quinientos mil jóvenes llenan el Festival de Woodstock -California-. Los dueños de bares de New Jersey tendrán que pagarle 49 mil dólares a las viudas de aquellos borrachos que, estando borrachos, les sea vendido otro trago y mueran, luego, de caída.

Por primera vez en la historia, un Papa monta en helicóptero. El hombre pisa la Luna. "Me encanta el estilo ye-ye. Claro que uso los vestidos que me quedan bien. No me gustan los peludos", dice Marta Luz Del Corral, nueva Señorita Antioquia. Manifestaciones estudiantiles en Estados Unidos, México, España, Colombia, Italia, Francia. La imaginación se toma el poder.

Sale al mercado la píldora anticonceptiva. En una piscina de Bonn -Alemania Occidental-, hombres y mujeres con "peinado estilo Beatle" tendrán que usar gorro. John Lawless, un muchacho británico de 19 años, bate el récord de salud. Se paró en la calle Oxford, de Londres, y estrechó la mano a doce mil personas en un solo día.

ESCOBILLONES QUE CANTAN

La Tierra. Años 60. Puerto de Liverpool (Inglaterra). Una población descendiente de irlandeses, negros y chinos ha aprendido a vivir con pocos recursos y mucho humor. Marineros y viajeros llegan con las melodías que se escuchan en Estados Unidos. Rhythms and Blues (folk negro). Country y Western (folk blanco). El Rock and Roll que a mediados de los años 50-han lanzado a la atmósfera "Bill Halley y The Comets" y su canción "Rock around the Clock." El Rock y su rey: Elvis Presley.

Todos quieren sonar. Es la atmósfera. Son 350 grupos de jóvenes que anhelan imponer su ritmo y trabajan en el "sonido de Liverpool". Son, entre tantos, "Los Cuatro Fabulosos". Esos chicos que no saben leer música. Los mismos "Escobillonos que cantan", "Quarrymen", "Johnny y los Moonodogs", "Rainbow" o "Silver Beatles". Son, en definitiva, "Los Beatles", un nombre que presagia sus acostumbrados juegos de palabras: beetle -de escarabajo- y beat -de la música rítmica del momento. Son los cuatro muchachos nacidos en Liverpool que atrapan en sus redes sonoras a una generación.

Los Beatles. 1960. Un imán de 76 años y estrato popular, 7.09

metros y 296 kilos. John Winston Lennon: 20 años, 1.79 mts., 79.5 kilos. Paul McCartney: 18 años, 1.79 mts., 79 kilos. George Harrison: 18 años, 1.79 mts., 71 kilos. Richard Starkey -Ringo Starr-: 20 años, 1.72 mts., 67 kilos.

EN EL TECHO DE UN TRANVIA

Los Beatles. Cuatro caras distintas. Un sólo rostro verdadero.

John. El pequeño campeón de natación. Bienvenido a tierra en una noche de bombardeos. Hijo único de un marino siempre lejano. Amigo de la armónica. Escolar que cambia la información de los profesores, por los versos y el dibujo. Líder creativo, agresivo, rebelde que se enreda, cualquier día, con una guitarra.

John. Cómo goza escribiendo canciones, y con el curry, y el te y las rubias (aunque la japonesa Yoko Ono lo atrape), con los sueños de ser famoso, y con el whisky, y la mermelada. No puede con la gente estúpida y, tampoco, terminar sus clases de arte. Johnny the Silver, le alcanzan a decir a quien, de 14 años ya sabe de "tufo". Y sabe, también, crecer con su tía Mimi y no con Julia, la que morirá muy pronto en un accidente, su madre. Sabe robar manzanas en el vecindario, viajar en techo de tranvía, perseguir y escandalizar a las muchachas.

ZURDO EN BICICLETA

Paul, el chico zurdo que toca la trompeta, pero pasa a la guitarra cuando descubre que trompeta y canto no cazan. Estudiante del "mínimo". Hijo de un padre representante de una fábrica de algodón y, además, músico. De una madre que, cuando él tiene 14 años, se la arrebató un cáncer. El simpático, el dulzón, el diplomático. Le encanta dormir y escribir canciones. Antes de soñar con difundir su sonido, en un café, en compañía de John, se le pasa por la mente convertirse en gangster.

Paul -alguna vez "Paul Ramon"- También tocará piano. En un paseo en bicicleta, en 1956, recibirá la propuesta de unirse a Los Quarrymen (la semilla de Los Beatles) y a su líder John, a quien conoce días antes en una fiesta parroquial.

Paul. El amigo del pollo, de la leche, la seda, los sombreros y la televisión. Hermano de Mike. Admirador de Brigitte Bardot. El único de los cuatro Beatles de ojos y cabellos negros (los del resto son cafés). Un joven que no se traga la afeitada diaria.

GOMINA Y CORDERO

George. Filósofo. Timido. Prudente. Hijo de un conductor sindicalista y una madre que ama la música. El rebelde que enloquece a su padre con su pelo largo y engominado que le cubre las grandes orejas. Le gusta escapar de noche. Abandonar su hogar, por la puerta trasera, con Pete (uno de sus tres hermanos)

y una guitarra al hombro, para amenizar los bailes.

No siempre George -también se puso encima el nombre de Carl Harrison-. El conocido de John que, en 1958, se une a Los Quarrymen. Sueña, entonces, con diseñar una guitarra. Para él... ¡Qué horror quitarse el pelo. Qué delicia saborear las papas, conducir carro, tomar te, escuchar discos, comer costilla de cordero.

ANILLO AL DEDO

Ringo, y no Richard, por lo de los anillos (rings) que carga en sus dedos. El más "proletario" de todos. Crece en un barrio de arrabal, en un "hogar" de padres divorciados, con una madre panadera y camarera, con la idea de que ser feliz es su ambición verdadera.

Chico de mala salud: un año en hospital, dos más acostado, en casa. Se acabó el estudio. Por un tiempo, mensajero, aprendiz de carpintero. Catador de carne y amigo de los carros de carrera. Detesta la cebolla y, por ahí derecho, al Pato Donald. Le encanta el cine, las películas de vaqueros. Es bailarín aficionado, miembro del conjunto "Rory Storme y The Hurricanes", antes de ser Beatle consumado (1962).

QUIERO TOMAR TU MANO

John, Paul, George, Ringo. Los Beatles. Cuatro muchachos. Los llamaron payasos, incordio social, máquina de plata del mundo capitalista, melenudos, patanes, locos, de pronto divertidos, y asexuados.

Los Beatles. "No sigas líderes", repetía John, muchos años después. Pero, en los años sesenta, sí estaba el palo para hacer cucharas:

Años sesenta. Crecen los niños de la posguerra. Y, con ellos, su necesidad de expresarse. De tener líderes y elementos culturales propios. De encontrar una salida a su incomunicación e insatisfacción. De protestar frente a un mundo impuesto por los adultos, frente a las prohibiciones, la guerra, el tabú multiplicado.

John, Paul, George, Ringo. Los Beatles. Hijos, también de la guerra. De estrato popular. Creativos. Comunicativos. Compañeros de su propia generación. Su música dio en el clavo. Fue posibilidad, conciencia, imaginación, amor, esperanza, protesta.

En los mismos días que John Lawless extendía su mano para saludar a los transeúntes de la calle Oxford, los Beatles gritaban: "Quiero tomar tu mano" (I want to hold your hand). Y una generación complació sus anhelos.

Mañana. Segundo informe. Besos, abrazos, gritos, llanto. Se venden sabanas por pedazos. La Reina Isabel los condecora. Los Beatles ¡Qué fenómeno tan "raro"!

¿Más populares que Jesús?

¡QUE PINTICA!
Qué pintica la de esos cuatro muchachos. Primero, típicos Teddy boys: patillas, copete, cabello engominado, pantalón estrecho, botas, chaqueta larga. Se convirtieron, luego, a chicos cowboys: camisas de cuadros, bluyins, botas texanas.

Causó alergia en el mundo de los viejos, su "capul". Que fue idea de una alemana, que era el corte "Julio César". "Peinado a lo Beatle", así quedó.

Se les vio envueltos en cuero negro. Corbatas serias, chalecos, camisas blancas. Mucho cuello-tortuga. Chaquetas con adornos de terciopelo y sin solapa. Famosas: sus corbatas y sus fajas de flores, sus botas puntudas de cuero. Sus largas cabelleras y el bigote, cuando eso de la meditación trascendental lo tomaron en serio.

¿QUIEN DIJO CUATRO?

No siempre fueron cuatro, ni siempre los mismos. Antes de llegar Ringo al grupo, estaban Stuart Sutcliffe (guitarra) y Pete Best (batería). Stu se enamoró de una alemana, dejó al conjunto y pocos meses después murió de un derrame cerebral. ¿Y Pete?. Dicen que, con él, no encajaron. Sus fanáticas chistaron pero llegó Ringo y las hizo olvidar.

Y "quinto Beatle" se llamó a Brian Epstein, su empresario. Y al productor de sus discos: George Martin.

ESOS CHICOS BUENOS...

San Pablo, San Juan, San Jorge y San Ringo. Los Cuatro Evangelistas, decía de Los Beatles, Timothy Leary.

Nuestras giras -dijo Lennon- fueron de "satiricón", y las chicas alegres por mi nombre me llamaban. Esos niños buenos tuvieron problemas con la poli, por asunto de droga. Le jalaban a las anfetaminas (para resistir las 8 largas horas de sus primeras jornadas). A la marihuana. Y al LSD que tan "gentilmente" les presentó (a dos de ellos), de sorpresa, en el café, un dentista neoyorkino, un día que los invitó a su casa.

Y por sus días de droga, la caída les buscaban. Que las canciones las promueven (A Day in the Life es prohibida por la BBC y algunas emisoras norteamericanas). Que Lucy in the Sky with Diamonds significa L.S.D. Queesa yerbita de la portada de Sgts Pepper tiene que ser marihuana. Bueno y por los desplantes pacifistas y una portada de desnudos -Lennon y Yoko Ono- hasta el FBI puso a John en sus listas de "mala fama".

FURGONETA Y CRISPETAS

¿Comer bien?. ¿Roll Royce (que sería subastado por la Sotheby's de Londres en 300 mil dólares)?. ¿Hotel de cinco estrellas?. En sus primeros tiempos tuvieron días de crispetas y más crispetas. De pronto, el día de paga, carne, papas fritas, huevos,

leche. Primera gira, hacia Alemania, en furgoneta. Dormir en colchón, cerca a los sanitarios, en el cine Bambi de Hamburgo, y despertar con la primera película para ir a su show nocturno. Actuaciones "ad-honorem". Sueldos de 25 dólares semanales, por cabeza, en 1960. Giras de un millón de libras esterlinas -y por el mismo valor asegurados-, en sus días de gloria.

¡VAYANSE AL INFIERNO!

Aplausos. Locura. Histeria. Giras aquí y allá. Pero no siempre la bienvenida les acompañó. ¡Fuera por llevar trajes de cuero-les dijeron en un restaurante londinense. ¡Vayanse al infierno!, les gritaron los filipinos porque, por una falta de asistencia dejaron a Imelda, la esposa del presidente Marcos, con ganas de verlos, con los crespos hechos.

Un día, cuando empezaban, dos de ellos salieron deportados de Alemania (por un accidente de fósforos que estuvo a punto de volverse incendio). El "fo" se lo hicieron la primera vez que visitaron Francia.

Y la buena se armó cuando a John se le ocurrió decir que los Beatles eran más populares que Jesús. Hasta el periódico de El Vaticano les echó pullas. Sudáfrica prohibió su música (durante 5 años). El Gran dragón del Ku-Klux-Klan de Carolina del Sur prendió fuego a uno de sus discos

que colgó en una cruz. El baptista Thurman, de Ohio, prohibió a sus fieles, con riesgo de excomunión, que les pusieran atención. Y una emisora texana -Radio Klue- organizó quema pública de sus discos. Fue el boicot. Pero, curiosamente, al día siguiente, al de la radio le cayó un rayo que dañó equipos y lo dejó inconsciente. Y a los 8 mil que protestaban en Memphis, en las afueras del lugar donde daban un concierto, le hicieron la contraparte 20 mil que en el interior deliraban con los melenudos ingleses.

CUIDADO CON EL CENICERO

Beatles. El magnetismo. El fanatismo... Pero, además de besos, caramelos, muñecos de peluche, pelotas de goma, cigarrillos y cariñosos mecheros, otro tipo de proyectiles recibieron. En clubes (Indra y Kaiser Keller) del barrio hamburgués de mala muerte (Sankf Pauli) le sacaban el quite a las botellas y ceniceros de las peleas que protagonizaba marineros, prostitutas, aventureros y, no propiamente, gente decente. Había que brincar, tocar muy fuerte, gritar, fingir agresividad, para ponerse a la altura del medio ambiente.

Primero en Liverpool -clubes Casbah y The Cavern-. La clientela local. Giras de 32 días, 24 ciudades y 30 conciertos (entre el 63 y el 66). Cincuenta mil espectadores aplauden en el Shea Sta-

dium de Nueva York. Carnegie Hall. Cien mil en las calles de Amsterdam. 300 mil en Australia. Olympia, Teatro Príncipe de Gales con Reina Isabel a bordo. Producción de estudio (entre el 66 y el 70). Qué cosa tan diferente.

SE ACABO

No siempre cantaron en Inglés -algunas grabaciones hay en alemán-. Ni fueron el centro -acompañaron a Tony Sheridan-. Ni interpretaron sus propias canciones -también, para arrancar, tomaron las melodías de otros-. Ni se dedicaron con exclusividad a la música -negocio Apple, boutique y discos (que se acabó con rumores de que les birlaban entre 18 y 25 mil libras semanales).

Y. Bueno. No siempre seguirían juntos. El 10 de abril de 1970 Paul lo confirma. Ya venían en reversa. Su director (Epstein) había muerto en el 67. Descoordinación. ¿Quién dirige?. A McCartney no le choca tomar las riendas. Roces. Celos. Desacuerdos. Crisis personales. Que fue Yoko, esa japonesa que absorbía a Lennon y aparecía hasta en la sopa como si quisiera convertirse en quinto miembro del cuarteto.

Y aunque el mundo de los jóvenes no entendiera, el grupo se dispersa. Como muchos jóvenes de su generación, la individualidad despertó. Cada quien salió a volar por su propia cuenta.

"Los héroes no se desarrollan en el vacío y los Beatles no se convirtieron en la mayor atracción del mundo solos. Son el producto decantado de un momento específico y transitorio. Los Sesenta. Años de fuerte desarrollo económico, consumismo feroz y acceso masivo a los medios de comunicación social en el mundo capitalista y sus satélites. Años en que las limitaciones y contradicciones de este sistema organizativo se tradujeron en guerras, explotaciones diversas y alienación general para el individuo. Pero años también de lucha y esperanza, de búsqueda de alternativas a la realidad que nos era ofrecida."

Juan Pablo Silvestre.